

su tenebroso entorno político conservador y uribista.

Cierto es que el dicho de Merlano no es plena prueba aquí y en ninguna parte, porque no es libre ni espontáneo, pero tampoco al escándalo hay que echarle tierra como lo pretenden los *youtubers*, blogueros y los portales panfletarios y calumniadores del uribismo que, entre otras cosas, quedaron al descubierto en el magnífico artículo **En las entrañas de una bodeguita uribista**, divulgado por La Liga contra el Silencio en **El Espectador** (<https://bit.ly/2Sv38Fd>), cuya lectura recomiendo porque ni el Gobierno ni el uribismo han negado nada de lo allí informado.

Duque ha incurrido en el imborrable abuso de haber puesto a su ministra de Justicia y al director de la Policía a defenderlo, cuando

eso no les tocaba. Un mandatario no puede convertir a tan altos servidores en sus abogados. Duque debió haber puesto la cara y responder directamente la sindicación de haber ofrecido recompensas para capturar a la Merlano cuando ya la supo afuera de Colombia, o la de que quería matarla, o haber designado uno de esos tantos tinterillos que deambulan en el uribismo haciendo méritos con el presidente eterno, para que asumieran su defensa.

Si bien la Fiscalía no puede acoger como evidencia lo dicho por la Merlano, tampoco puede ignorar sus inquietantes afirmaciones. Por ejemplo, es preciso que establezca cuáles abogados fueron a visitarla en su sitio de reclusión aquí, para indagar si, como ella lo afirma, llegaron a ofrecerle un plan de fuga, o a qué fueron y quiénes son. Este

ventilador no puede apagarse con la frágil defensa de que fue un gesto oportunista, porque de eso no hay duda, pero al país hay que convencerlo de que la Merlano mintió sin que para ello el presidente utilice sus ministros y al jefe de Policía como sus abogados personales.

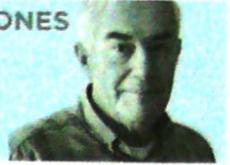
Difícil creerle a la exparlamentaria goda, pero si la Fiscalía no va a Caracas a recibirle declaración, al menos la Comisión de Acusaciones, el juez natural de Duque, de oficio ya debería estar empacando maletas.

**Adenda.** Reconstruyendo su desprestigiado gabinete con enroques y mediocres, el subpresidente Duque está haciendo un oso comparable solo con el de pedirle a Juan Guaidó que le entregara a su aliada de antaño.

*notasdebuahardilla@hotmail.com*

## Protestas: ponderando derechos

CONVERSACIONES PENDIENTES  
**CARLOS ENRIQUE MORENO M.**



COLOMBIA HA LOGRADO AVANCES notables en los últimos 20 años en múltiples campos tales como salud, educación, ingreso per cápita, seguridad y movilidad entre otros. Pero también es claro que, en esos mismos campos y otros tales como la corrupción, la vergonzosa situación de la justicia, equidad, la Colombia rural, narcotráfico y sus secuelas, la calidad de la educación, empleo para los jóvenes, la tarea tiene grandes retos y conversaciones pendientes.

Lo anterior le da la razón tanto a los que ven el vaso medio lleno como medio vacío. En este panorama, el derecho a reunirse y manifestarse pública y pacíficamente es una garantía constitucional que hay que proteger, pero también ponderar. Protesta Sí, pero respetando el derecho de los demás ciudadanos al trabajo, a la educación, a la movilidad, al entorno y al ambiente sano y sin destrucción de bienes públicos o privados, sin incurrir en conductas delictivas ni justificando la violencia como medio legítimo para argumentar las propias razones. Pero cómo entender que un grupo pequeño reclame arbitrariamente para sí la UNICA representación de las inquietudes de todos los colombianos, que su agenda sea la UNICA y que convoquen nacionalmente a decenas de puntos de concentración convenientemente situados en lugares críticos, cuya obstrucción paraliza las ciudades y el país. ¿Cómo entender que, en varios de los puntos, el llamado a la concentración es a las 4:30 am en los parqueaderos de salida de buses y transportes masivos? ¿No es lo anterior facilitar bloqueos y, de paso, crear el ambiente para que las milicias urbanas del Eln, Farc, colectivos venezolanos, MJ19 entre otros, generen la revolución molecular destruyendo selectivamente y atacando bienes públicos y ataquen sin piedad nuestra fuerza pública?

Todo este entorno para generar una crispación colectiva que incube el montaje de que "el pueblo está indignado" y por tanto se impida el ejercicio de los derechos al trabajo o la movilidad de los demás millones de colombianos que discrepan de los radicales. ¿Cuál es el propósito real, cuando originalmente se plantean 13 puntos de demandas, que por antojo se vuelven 104 y que cuando se desagregan son más de 130, muchísimos de los cuales requieren cambios constitucionales, consensos nacionales o son irrealizables? Pareciera ser que el objetivo es sustentar la falsa premisa de que el Gobierno no oye ni soluciona.

En este panorama, Sí es necesario complementar las alternativas institucionales con esquemas modernos de diálogo social, amplio e incluyente, y la forma como el Gobierno lo ha planteado es definitivamente un gran avance. Si hay que ir solucionando con acuerdos nacionales muchas de estas inconformidades, aquellas que sean jurídica y fiscalmente viables, y que no pretendan desconocer la Constitución.

Para terminar, podría calificarse de políticamente oportunista y hasta irresponsable la actitud de ciertos alcaldes que de manera populista promueven la organización de los paros y/o se lavan las manos diciendo que la solución de los problemas es exclusivamente del resorte del Gobierno nacional, desconociendo la realidad de problemas históricos que se agravaron en los últimos años. Protesta Sí, pero pacífica, en los términos de la Constitución, respetando los derechos ajenos y con apoyo total al ESMAD.

## Rasgos y Rasguños

Por Osuna



In memoriam

## ¿Contra el crecimiento económico?

**ARMANDO MONTENEGRO**



EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HA SURGIDO una corriente de activistas e intelectuales que se oponen o, al menos, cuestionan seriamente el sitio preponderante que tradicionalmente ha tenido el crecimiento económico en las metas de los gobiernos, las prioridades de los economistas y la política económica.

Los más radicales de los países desarrollados sostienen que el crecimiento económico es dañino. Este es el argumento de numerosos ambientalistas convencidos de que expandir la producción y el consumo acelera el calentamiento global y nos acerca al fin de la vida en el planeta. Prefieren, por lo tanto, que se sacrifique el crecimiento, se frene el consumo de combustibles fósiles y decline la producción de sectores contaminantes. Insisten en que, frente a la magnitud del desafío, no están dadas las condiciones para adoptar medidas que introduzcan gradualmente fuentes de energía alternativa.

Destacados intelectuales, más modera-

dos, plantean que buena parte de los problemas recientes, no solo los ambientales, se han generado por el afán de buscar el crecimiento a toda costa. Los premios Nobel Banerjee y Duflo, por ejemplo, señalan que con ese propósito se han reducido los impuestos a los ricos y a las empresas, se han elevado los desequilibrios fiscales, han aumentado la desigualdad y la presión sobre los recursos naturales. Sin renegar del crecimiento, estos economistas recomiendan que los gobiernos cambien ese énfasis y le den prioridad a recomponer el tejido social, a atender a los pobres y los grupos más débiles de la sociedad.

En los países en desarrollo, con alta pobreza, donde es demasiado costoso renunciar al crecimiento, se plantea que bajo ciertas condiciones es posible reducir el conflicto entre el crecimiento y las metas ambientales. El ideal del "crecimiento verde" se alcanzaría si se introducen en forma gradual las tecnologías limpias y se imponen patrones de consumo no contaminantes. Este es el planteamiento difundido por entidades como el Banco Mundial, la OCDE y varios documentos del DNP en Colombia.

En nuestro país, sin embargo, se escuchan voces radicales, dispuestas, incluso, a sacrificar el crecimiento por alcanzar

rápidamente ciertas metas ambientales. Hay quienes piensan que se debería suspender o reducir drásticamente la producción de petróleo y carbón, prohibir el *fracking* y establecer fuertes impuestos al carbono, medidas que si se implementan en forma agresiva podrían hacer que el crecimiento del PIB llegue a ser negativo y que aumenten la pobreza y los déficits públicos. En el ámbito local, se plantea con insistencia que se mantengan la autopista Norte y la carrera Séptima —hoy totalmente copadas— como las únicas salidas hacia el norte de Bogotá, con un enorme costo económico y social para sus habitantes.

En apoyo a las ideas del crecimiento verde, hay que reconocer que en el corto plazo es imposible poner en marcha nuevos sectores, ambientalmente limpios, que puedan impulsar el crecimiento del PIB, y así compensar rápidamente un abrupto marchitamiento del sector petrolero y carbonero, como lo proponen los más radicales, algo que, además, causaría graves traumatismos económicos y sociales. De todas formas, aunque la gradualidad es inevitable, es necesario tomar, cuanto antes, numerosas decisiones para acelerar el cambio de los patrones históricos de producción y consumo.